

ESTAMPAS CACEREÑAS DE MADRUGADA

Alancéame las carnes,
filo de la madrugada,
alancéame las carnes
mientras mi sombra se escapa
de los opacos faroles
por entre las luces pálidas...

Ladra un can a los hirientes
sonidos de la campana
de un retirado cenobio,
de San Pablo o Santa Clara...

Un hombre pasa corriendo:
lleva un brasero con ascuas
y torbellinos le brincan
de estrellas de oro y de plata...

Salta un felino, y un gallo
acuerda su aguda flauta...

Marca el reloj una hora,
y atruenan seis aldabadas
en un portalón antiguo
de vieja casona hidalga...
Nadie responde...

La calle
cruzan oscuros fantasmas...
Y en las melladas almenas
se posa la luz del alba...

.....
Sigue azotando mis carnes
el filo de la mañana...

FR. ANTONIO CORREDOR
O. F. M.

M O M E N T O .

Tristeza es el perfume
de mis flores solitarias:
tomillo y alhucema,
romero y albahaca.

Tristeza es el regusto
de mis linfas tan amargas:
aguas densas, profundas,
quietas, sombrosas, glaucas...

Todo en paz y en silencio
de ocaso y de distancia.
En el alma se encienden
gloriosas almenaras.

Recios anhelos traen
una angustia delgada...
En eco lueñe y blando
se duermen viejas ansias.

Granate y oro antiguos
son ya ceniza y malva.
Un sol caduco enmela
bosque, teso y fontana...

Todo en paz y en silencio.
Todo limpio y con alas.
¡Qué bello estar tan triste
y no decir palabra!...

RICARDO ACOSTA CAMISON

POEMA MENOR

Venía la tarde clara
a morir junto al convento...
El rumor de las encinas
y el murmullo de los rezos
corrían cual manso río
buscando la mar del cielo.

Junto al altar de la Virgen
hay unos pétalos tiernos
de finas rosas tardías,
menos blancas que los dedos
de la Divina Señora...
y ¡qué paz en todo aquello...!

—————
A pie llegaba el muchacho,
dieciseis años inquietos
que en Salamanca buscaban
el camino de sus vuelos.

Tienen sus ojos fulgores
de dulcísimos misterios,
y su voz suena cortada
mientras pide:

—«Sólo anbelo
del rebaño de Francisco
ser el último cordero...»

—¡«Ay, mozalbete atrevido!
¿cómo dejaste tus juegos,
Salamanca la dorada,
tus libros, tus compañeros,
tu porvenir y tu casa?»

¿Qué buscas a cambio de ello?»

—«Quiero vivir para Dios.
El mundo pasa cual fuego
de leña verde, que ciega
sin darnos calor...»

—«Y, luego,
cómo, di, pasaste el río
sin barca y sin puente?»

—«El ruego
de sus hijos, no desoye
nunca el Señor de los cielos...»

Yo le confíe mi angustia,
y en aquel mismo momento
me ví puesto en la otra orilla
¡y tenía los pies secos!»

—————
El estudiante ya es fraile:
se hizo realidad su anbelo.
Pedro, le llaman, de Alcántara.
Le llaman todos Fray Pedro:
del rebaño de Francisco
el último corderuelo...

—————
Tarde clara de milagro
llena de paz. En el cielo
repican llenas de gozo
las campanas del Convento.

VENTURA DURÁN.